

crujen los leños, iluminando las paredes con rojizo resplendor, está un hombre de nevado pelo y ojos de fuego, con un niño de rubios cabellos en los brazos.

La voz del infante, que, por lo dulce, parecía un gorjeo, rompió el mutismo en que estaba sumida la estancia.

—Papá, balbuceó; ¿por qué ha volado mamá al cielo?... ¿es que no quería estar á nuestro lado?

—No, hijo mío, contestó el padre con ese acento de suprema tristeza que inspira el dolor; es que Dios, falto de ángeles, la ha llamado á su seno.

—Tú me engañas, replicó el niño; me has dicho que los ángeles tienen alas, y ¿cómo mamá siéndolo, no las tenía?

—Porque los seres buenos que ejecutan acciones loables, tienen en su alma algo divino que les eleva sobre los demás de la tierra; y esas acciones son las alas con que suben al cielo.

Profundo silencio volvió á reinar, y otra vez el niño lo turbó con sus preguntas.

—¿Qué me van á regalar los Reyes Magos, papá? ¿Me traerán algún caballo, ó algún sable como el año pasado?...

—No sé lo que te regalarán, pues los Reyes no acostumbran á decirlo.

Pasaron las Pascuas, y la víspera de los Reyes Magos era de ver la impaciencia que se retrataba en el lindo rostro de Leandro.

Después de las oraciones que su padre le hacía rezar arrodillado en la cunita y con las manos plegadas, cubrió su cuerpecito con las ropas del lecho, besó repetidas veces á su progenitor, y se dispuso á dormir.

¡Vano empeño! ¡Si él hubiera sabido con certeza lo que le traerían los Reyes, tal vez hubiera podido dormir! Pero la curiosidad se lo vedaba.

Abrió los ojos, y en la oscuridad del cuarto creía ver flotar un castillo ó un teatro de cartón, como los había visto en la feria, ó una caja con todo un regimiento de soldados; y era de ver los cálculos que hacía su cabecilla y los innumerables juegos y ratos felices que se preparaba con los apetecidos juguetes.

Esperó á que su padre se durmiera; se levantó del lecho en puntillas, mirando á un lado y otro, como si fuera á cometer una mala acción; se encarama en una silla, abre con gran cuidado las puertas de madera de la ventana, y... ¡horrible decepción! el zapatito seguía vacío.

Volvió mal humorado al lecho y con ganas de llorar, y trató por segunda vez de dormir, mientras sentía que sus ojos se cubrían de lágrimas.

¡Pobre infante! Aquel desengaño le arrancó lágrimas amargas... ¡Ah! ¡El hombre es un niño grande que eternamente espera el regalo de los Reyes Magos, regalo que, ora se llama amor, gloria, ya fortuna ó ideal...!

Secó las lágrimas con sus deditos, y el sueño se apoderó de él.

Cuando abrió los ojos, su padre, inclinado en la cuna, le miraba sonriendo. Extendió sus bracitos, y abrazando á su padre, le cubrió el rostro con mil y mil besos.

—Vísteme papáito.

Cuando estuvo vestido, encaramándose en sus brazos, le dijo con impaciencia:

—Anda, vamos á ver lo que hay en el zapato.

Su padre reprimió un suspiro, abrió la ventana y sacó el zapato, al parecer vacío.

Leandro comenzó á llorar con amargura, y ocultó el rostro en el hombro de su progenitor.

—¡Qué malos son los Reyes! exclamaba entre sollozos; ya no los quiero.

El padre introdujo la mano en el zapato, y sacó un papel que desdobló ante su hijo, cuya curiosidad volvió á excitarse.

—Mira, dijo, no son juguetes, pero es algo mejor lo que te regalan los Reyes.

Y enseñó á Leandro una cruz de oro y brillantes, con una cadenita del mismo metal, y ciñéndosela al cuello, la besó con ternura y se la hizo besar.

¡Ay, que bonita! exclamó Leandro deslumbrado por las vivas luces que despedían las piedras... ¡Qué bonito juguete! ¡Sí, los Reyes Magos son buenos! murmuraba con inusitada alegría.

—Guárdala, le dijo su padre conmovido; y cuando seas mayor, te explicaré todo lo que vale el regalo que te han traído los Reyes Magos.

Han pasado dos lustros.

Leandro, que es ya un esbelto mozo, con los ojos cubiertos de lágrimas, besa las manos de su padre moribundo.

—Hace diez años, exclamó éste con apagado acento, te pusieron los Reyes Magos una cruz de oro y brillantes en el zapato que habías colocado en la ventana: esa cruz la llevó tu buena madre en el seno desde que era niña, y en sus ratos de tristeza ó dolor, ¡cuántas y cuántas veces la besó con suprema efusión! La cruz es el símbolo sublime de la redención del hombre por un Mártir; la cruz es la creencia cristiana, es el faro que alumbró el sendero de la existencia, es la segunda conciencia que regulariza nuestras acciones.

Si alguna vez el desaliento ó el hastío se apodera de tí, saca la cruz del pecho, y besándola, nos besarás á tu madre y á mí, que tantas veces hemos puesto los labios sobre ella...

El beso á un padre es sublime; mas cuando á ese beso se une el ósculo de la fé, entonces... tiene algo de Dios.

Mi vida, ya lo ves, se me apaga; voy á unirme con tu madre; los dos desde el cielo velaremos por tí; mas antes de expirar, oye mis últimas palabras: honra, y serás honrado; trabaja, y te ennobecerás; cree, y serás feliz; poder llevar la frente alta y la conciencia tranquila, es la verdadera dicha en la vida, y llevar en esa frente, como inscripción sagrada, la palabra fé, es la suprema felicidad.

Si algún día el desengaño hace palidecer tu alma, acuérdate de tus buenos padres y del regalo de los Reyes Magos...

Dijo; y bendiciendo á Leandro, expiró.

¡A cuántos desgraciados hubieran hecho felices estos depósitos de los Reyes Magos!

ANGEL E. BLANCO.

Desde Ripoll.

Sr. Director de EL ECO DE LA MONTAÑA.

NUESTROS ARTISTAS EN ROMA.

Una de las Academias que más honra conquistan para España, lo es indudablemente la establecida en Roma para completar los estudios de nuestros artistas. Aquella, es algo así como un Consejo Superior que va poco á poco lanzando al mundo del arte nombres tan respetables como Casado, Fortuny, Pradilla, Sala y tantos otros que repite la fama con verdadera alegría de los que saben sentir las grandezas de lo bello y de lo sublime.

Hoy ha tocado el turno al notable pintor don Enrique Serra, catalán de los que cultivan con gran éxito el arte verdaderamente español.

Su Santidad León XIII, había encargado al citado artista un cuadro representando á la Virgen del Monasterio de Santa María de Ripoll, para reproducirlo en mosaico; y de tal manera ha ejecutado aquel trabajo, que el mismo Santo Padre se ha sentido vívidamente emocionado al contemplarlo.

De las propias manos de León XIII ha recibido el Obispo D. José Morgades y Gili, el hermoso cuadro en mosaico que representa á Nuestra Señora del Monasterio de Ripoll, destinado á dicho templo, y al darle este precioso testimonio de su piadosa complacencia, el Papa se expresó, según traducción de *Le Moniteur de Rome*, en térmi-

nos del más vivo afecto por la España Católica y por el eminente Prelado que en aquel momento, para él, la representaba.

—«Yo quiero creer, dijo el Santo Padre, que este cuadro pintado por el hábil artista español Enrique Serra y reproducido en mosaico por el profesor Pallini en la fábrica vaticana, será particularmente agradable á los fieles de la España Católica. Y dirigiéndose al Obispo de Vich, su Santidad prosiguió en estos términos.

—«Ved, querido hermano, con que bondad sonrío la Virgen, como si ella se considerara dichosa con la veneración de que es objeto, por parte de vuestro pueblo, y el Niño Jesús que lleva en brazos, ¿no parece como que os bendice con sus miradas?

Y el piadoso Obispo profundamente emocionado respondió de esta manera.

—«Es verdad, Santísimo Padre. España profesa una devoción especial hacia María; ella se honra de profesar la más filial adhesión á la Santa Sede, por la cual está pronta á todos los sacrificios. Por esta razón los fieles españoles consideran como preciosas reliquias todo cuanto reciben de las manos de Su Santidad; y ciertamente, España entera y mi diócesis, especialmente, apreciarán de un modo grande el precioso é inestimable donativo que Vuestra Santidad se ha dignado hacerle.»

El pincel de Serra había conmovido el alma magnánima de su Santidad; el arte al servicio de la Religión la ha hecho siempre invencible, pues por medio de la mágica fuerza que contiene, al mismo tiempo que hace latir el corazón del Papa, representa en el cielo los ecos de su inmensa belleza.

La inspiración de Enrique Serra, arrancando palabras tan preciosas de los labios de León XIII, crea y edifica una gloria consoladora para su patria.

Ripoll 5 Enero de 1893.

BLANCO.

Noticias generales.

Ha tomado posesión del cargo de Gobernador Civil de la provincia D. Rafael Fernández Neda.

Dadas las excepcionales condiciones de rectitud, ilustración y cultura, que según noticias reúne dicho señor, de confiar es que la ciudad de Gerona y su provincia, entrarán en una era de regeneración moral y social.

Hace tiempo que en dicha Ciudad campaban por sus respetos la inmoralidad y el vicio, merced á debilidades de carácter ó falta de energías de quien se hallaba en la ineludible obligación de poner cortapisa á tan anómalo estado que repercutía en toda la provincia.

Al felicitar al Señor D. Rafael Fernández Neda por su elevación al cargo de primera Autoridad gubernativa de la provincia, le excitamos desde las modestas columnas de este semanario, á que sin contemplaciones de ningún género y con mano enérgica y saludable reprima y castigue cuanto deba reprimirse y castigarse, con lo que no defraudará las esperanzas concebidas y merecerá plácemes y alabanzas de todo ciudadano honrado.

Según nos participan del pueblo de San Juan las Fonts, fué objeto de gran escándalo entre aquellos vecinos, el hecho nefando de haberse dos infelices paseado á altas horas de la noche por el pueblo, parodiando la veneranda ceremonia de llevar el Sacratísimo Viático.

Actos de esta naturaleza, no solo deben merecer la reprobación de todos los que nos preciamos de católicos, sí que también de todas aquellas personas cultas y decentes á las cuales su indiferentismo religioso ó su incredulidad, no las impide respetar las creencias de los demás.

Pero no debíamos contentarnos con lamentar